



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Lectura
Fácil



Lecturas de los Domingos en Lectura Fácil **Ciclo A**

Lecturas del Viernes Santo

Primera lectura

Libro del profeta Isaías

Capítulo 52, versículos del 13 al 15
y capítulo 53, versículos del 1 al 12

Salmo 30

Segunda lectura

Carta a los Hebreos

Capítulo 4, versículos del 14 al 16
y capítulo 5, versículos del 7 al 9

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan
Capítulo 18 y capítulo 19

Un versículo
es cada una de las partes
en que se divide un capítulo.



Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías

Mirad, mi siervo tendrá éxito y será importante
aunque no parece un hombre
porque está desfigurado.
A pesar de esto, asombrará a muchos pueblos
y los reyes se quedarán callados
porque entenderán algo que nunca habían imaginado.

Dios quiso que su siervo
creciera con mucha vida en su presencia.
Su aspecto no era bello ni atractivo
por eso todos evitábamos mirarlo.
Era un hombre rechazado y despreciado.
Acostumbrado a sufrir.

Él aguantó nuestros sufrimientos y dolores.
Nosotros lo despreciamos
porque pensamos que Dios lo había castigado.
Pero lo que le hizo sufrir
fue nuestra desobediencia y nuestra maldad.
Su sufrimiento curó nuestras heridas.
Nosotros estábamos perdidos
y cada uno seguía un camino diferente.

[Sigue en la siguiente página](#)



El Señor cargó sobre él nuestras ofensas.
Fue maltratado y humillado
y lo aguantó todo sin quejarse.

Fueron injustos cuando lo arrestaron
y nadie lo defendió ni tampoco se preocupó por él.
Lo mataron por culpa de nuestros pecados.
Lo enterraron entre malvados
aunque él no había cometido ningún crimen
ni había mentido nunca.

Dios quiso que sufriera y que entregara
su vida por nuestros pecados.
Por eso, su vida será larga y afortunada.
Por medio de su sufrimiento verá la luz
y entenderá todo.

Mi siervo liberará a mucha gente
porque cargó con la maldad de ellos.
Dios le dará el poder porque entregó su vida
aunque fue considerado como un pecador
cuando en realidad cargó con el pecado de la gente
y pidió el perdón de los pecadores.

Palabra de Dios



Salmo

Padre, a tus manos entrego mi espíritu.

Repetimos:

Padre, a tus manos entrego mi espíritu

Señor, a ti te llamo, no me decepciones.

Sálvame, tú que eres justo.

Yo te entrego mi espíritu.

Tú eres el Dios fiel que me vas a liberar.

Repetimos:

Padre, a tus manos entrego mi espíritu

Mis enemigos se burlan de mí.

Mis vecinos se ríen cuando me ven
y salen corriendo por la calle.

Me han olvidado y rechazado.

Repetimos:

Padre, a tus manos entrego mi espíritu

Pero yo confío en ti, Señor.

Tú eres mi Dios.

Mi vida está en tus manos.

Sálvame de mis enemigos.

Repetimos:

Padre, a tus manos entrego mi espíritu



Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Jesús es el Hijo de Dios.

Es el gran sacerdote que entró en el cielo

y nosotros debemos mantener la fe en él.

Él conoce y comprende nuestras debilidades

porque ha compartido con nosotros la vida

menos el pecado.

Por eso, debemos acercarnos a Dios

con confianza para alcanzar

su misericordia y su gracia.

Cristo fue obediente al Padre

cuando vivió en este mundo.

Hizo sus oraciones y peticiones a Dios

y Dios le escuchó como un padre.

Y Jesús aprendió a obedecerle como un hijo,

aunque sufriera.

Así, se ha convertido en el salvador eterno

para todos los que creen en él.

Palabra de Dios



Versículo antes del Evangelio

Cristo ha sido obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso, Dios lo elevó sobre todo
y le concedió el nombre más importante.



Evangelio

Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Esta lectura está preparada para que la lean 3 personas.

La primera persona lee el texto en color negro.

La siguiente lee las palabras de Jesús en color rojo.

Y la tercera lee el texto en color morado.

En aquel tiempo, Jesús entró en el Huerto de los Olivos con sus discípulos.

Judas era el discípulo que lo iba a traicionar.

Y sabía dónde estaba Jesús

porque se reunía allí

muchas veces con sus discípulos.

Judas entró en el huerto con los soldados romanos

y con los guardias de los sumos sacerdotes.

Llevaban faroles, antorchas de fuego y armas.

Jesús sabía todo lo que iba a pasar.

Se adelantó y les preguntó:

- ¿A quién buscáis?

Ellos le contestaron:

- A Jesús de Nazaret.

Sigue en la siguiente página



Jesús les dijo:

- Yo soy

Estaba con ellos Judas, quien lo iba a traicionar.

Dieron marcha atrás y cayeron al suelo
cuando oyeron que Jesús dijo: Yo Soy.

Jesús les preguntó otra vez:

- ¿A quién buscáis?

Ellos dijeron:

- A Jesús de Nazaret.

Jesús contestó:

- Ya os he dicho que soy yo.
Dejad que se vayan mis discípulos
porque sólo me buscáis a mí.

Y así se cumplió lo que había dicho Jesús:

- He protegido a mis discípulos
y no he perdido a ninguno.

Entonces Pedro sacó su espada
y le cortó la oreja derecha a Malco
que era un criado del sumo sacerdote.

Y Jesús dijo a Pedro:

- Guarda la espada porque tengo que aceptar
este sufrimiento.

Sigue en la siguiente página



Los soldados y los guardias apresaron a Jesús,
lo ataron y lo llevaron delante de Anás.

Anás era el suegro de Caifás,
que era el sumo sacerdote.

Caifás había aconsejado a los judíos
que conviene que muera
un solo hombre por el pueblo.

Pedro y Juan seguían a Jesús.
Juan conocía al sumo sacerdote
y entró con Jesús en el palacio
mientras que Pedro se quedó fuera.

Luego, Juan salió a por Pedro,
habló con la portera
y consiguió que Pedro entrara.
La portera dijo a Pedro:

- ¿No eres tú también discípulo de ese hombre?

Pedro le contestó:

- No lo soy.

Los criados y los guardias habían encendido fuego
en el patio y se calentaban porque hacía frío.
Pedro se quedó con ellos de pie calentándose.

[Sigue en la siguiente página](#)



El sumo sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y su mensaje.

Jesús le contestó:

- Yo he hablado en público.

He enseñado siempre en la sinagoga
y en el templo donde se reúnen todos los judíos
y no he dicho nada a escondidas.

¿Por qué me preguntas a mí?

Pregunta a los que me han oído
porque ellos saben lo que yo he dicho.

Al decir eso, uno de los guardias de allí
le dio a Jesús una bofetada, y le dijo:

- No hables así al sumo sacerdote.

Jesús respondió:

- Dime qué es lo que he dicho mal.

Pero ¿por qué me pegas si he dicho la verdad?

Entonces, Anás envió atado a Jesús ante Caifás.

Pedro estaba de pie calentándose, y le dijeron:

- ¿No eres tú también discípulo de ese hombre?

Pedro lo negó y dijo:

- No lo soy.

[Sigue en la siguiente página](#)



Un criado que era un familiar de Malco
al que Pedro cortó la oreja, dijo:

- Creo que te he visto en el huerto con él.

Pedro lo negó otra vez
y en ese momento cantó un gallo.
Llevaron a Jesús al palacio de Pilato
que era el gobernador romano.
Era el amanecer, y los judíos no entraron
al palacio romano para respetar la ley judía
y poder celebrar la Pascua.

Pilato salió fuera donde estaban ellos, y dijo:

- ¿De qué acusáis a este hombre?

Le contestaron:

- Te lo traemos porque es un delincuente.

Pilato les dijo:

- Lleváoslos vosotros y juzgadlo con vuestra ley.

Los judíos le dijeron:

- No tenemos permiso para matar a nadie.

Y así se cumplió lo que Jesús dijo
sobre cómo le iban a matar.

[Sigue en la siguiente página](#)



Pilato entró otra vez en el palacio,
llamó a Jesús y le preguntó:

- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

- ¿Dices esto por ti mismo o te lo han dicho otros?

Pilato le contestó:

- Yo no soy judío.

Tu gente y los sumos sacerdotes te han traído
ante mí, ¿qué has hecho?

Jesús le contestó:

- Mi reino no es de este mundo.

Porque si mi reino fuera de este mundo
mis guardias habrían luchado
para que los judíos no me apresaran.
Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le contestó:

- Entonces, ¿tú eres rey?

Jesús le dijo:

- Soy rey, y tú lo has dicho.

Yo he nacido para ser rey y para esto he venido
al mundo y para enseñar la verdad.

Todo el que está unido a la verdad me escucha.

Sigue en la siguiente página



Pilato le dijo:

- Y, ¿qué es la verdad?

Entonces, Pilato salió otra vez

donde estaban los judíos, y les dijo:

- Yo no encuentro en él ninguna culpa.
¿Queréis que libere al rey de los judíos?
porque vosotros tenéis la costumbre de dejar libre
a un prisionero por la fiesta de Pascua.

Gritaron otra vez:

- A ese no, deja libre a Barrabás.

Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato mandó azotar a Jesús.

Los soldados le colocaron una corona de espinas
en la cabeza y le pusieron por encima
un manto de color morado.

Se acercaron a él y le decían:

- ¡Te saludamos, rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.

Pilato salió fuera otra vez, y les dijo:

- Mirad, os saco fuera a Jesús y que sepáis
que no veo en él ninguna culpa.

Sigue en la siguiente página



Y Jesús salió afuera con la corona de espinas
y el manto color morado.

Pilato les dijo:

- Aquí tenéis al hombre.

Los sumos sacerdotes y los guardias
cuando lo vieron, gritaron:

- ¡Crucifícalo, crucifícalo!

Pilato les dijo:

- Lleváoslo vosotros y crucificadlo
porque yo no veo ninguna culpa en él.

Los judíos le contestaron:

- Nosotros tenemos una ley,
y según esta ley debe morir
porque dice que es el Hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó estas palabras
se asustó aún más.

Entró otra vez en el palacio, y preguntó a Jesús:

- ¿De dónde eres?

Pero Jesús no le respondió, y Pilato le dijo:

- ¿No me hablas?
Porque tengo el poder para liberarte
y poder para crucificarte.

[Sigue en la siguiente página](#)



Jesús le contestó:

- Tu poder viene de lo alto
por eso, el que me ha entregado a ti
tiene un pecado mayor.

Pilato intentaba liberarlo desde ese momento,
pero los judíos gritaban:

- Si liberas a ese hombre no eres amigo del César
porque el que dice que es rey está contra el César.

Entonces Pilato al oír estas palabras
sacó a Jesús afuera y se sentó en el tribunal.
Era el mediodía de la Preparación de la Pascua.
Y Pilato dijo a los judíos:

- Aquí tenéis a vuestro rey.

Ellos gritaron:

- ¡Fuera, fuera, crucifícalo!

Pilato les preguntó:

- ¿Voy a crucificar a vuestro rey?

Los sumos sacerdotes contestaron:

- Nuestro único rey es el César.

Entonces Pilato se lo entregó
para que lo crucificaran.

[Sigue en la siguiente página](#)



Jesús cargó con su cruz

y salió al lugar llamado de la Calavera
que en el idioma hebreo se dice Gólgota.

Allí lo crucificaron entre otros 2 hombres.

Pilato escribió un cartel y lo puso encima de la cruz.

En el cartel ponía:

- Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.

Muchos judíos leyeron el cartel
escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos
dijeron a Pilato:

- Escribe mejor

Este ha dicho: soy el rey de los judíos.

Y no escribas el rey de los judíos.

Pilato le contestó:

- Lo escrito, escrito está.

Los soldados crucificaron a Jesús.

Repartieron su ropa en 4 partes,
una parte para cada uno de los soldados.

Apartaron la túnica porque no tenía costuras
y era de una sola pieza, y dijeron:

- No la vamos a romper porque es mejor sortearla
y a ver a quién le toca.

Sigue en la siguiente página



Así se cumplió lo escrito en la Sagrada Escritura:

Mi ropa se la repartieron

y mi túnica la echaron a suertes.

Pues esto es lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,

María la de Cleofás y María la Magdalena.

Jesús vio a su madre con el discípulo al que amaba

y dijo a su madre:

- **Mujer, ahí tienes a tu hijo.**

Luego dijo al discípulo:

- **Ahí tienes a tu madre.**

Y el discípulo la recibió como su madre

desde ese momento.

Después de esto, Jesús sabía

que ya todo estaba cumplido,

y dijo según las Sagradas Escrituras:

- **Tengo sed.**

Allí había un jarro lleno de vinagre

y acercaron a la boca Jesús un palo de caña

con una esponja empapada en vinagre.

Jesús bebió y dijo:

- **Está cumplido.**

[Sigue en la siguiente página](#)



Inclinando la cabeza Jesús entregó su espíritu.

MOMENTO DE SILENCIO

Los judíos pidieron a Pilato que romper las piernas de los crucificados y que los bajaran de la cruz.

Esto lo dijeron para que los cuerpos no se queden crucificados el sábado por ser aquel sábado una gran fiesta.

Entonces, los soldados rompieron las piernas al primero y luego al otro. Al llegar a Jesús no se las rompieron porque ya había muerto, pero un soldado le traspasó el costado con una lanza y al momento salió sangre y agua.

El que vio esto demuestra que esto es verdad y sabe que dice la verdad para que también vosotros creáis.

Esto ocurrió para que se cumpliera

lo que dice la Sagrada Escritura:

- No le romperán ni un hueso.

Y en otro lugar de la Sagrada Escritura dice:

- Mirarán al que traspasaron.

[Sigue en la siguiente página](#)



Después de esto, José de Arimatea
que era un discípulo de Jesús
a escondidas por miedo a los judíos
pidió a Pilato el cuerpo de Jesús
Pilato se lo permitió.

Llegó también Nicodemo que era el judío
que había ido a ver a Jesús de noche.
Trajo una mezcla de perfumes.
Cogieron el cuerpo de Jesús
y lo envolvieron en una sábana con los perfumes,
como es costumbre para enterrar a los judíos.

En el lugar donde crucificaron a Jesús,
había un huerto con una tumba nueva
donde nadie había sido enterrado todavía.
Pusieron a Jesús en la tumba porque estaba cerca.
Era el día de la Preparación de la Pascua.

Palabra del Señor